

caça níquel bingo - 2024/06/21 Notícias de Inteligência ! (pdf)

Autor: poppaw.net Palavras-chave: caça níquel bingo

Algo está mal conmigo!, el desafío de ser padre de una niña autista

"Algo está mal conmigo!" mi hija de siete años lloró, en 2024. "En realidad, no hay nada," le dije, dándole un abrazo. "Solo eres un poco sensible, un poco ansiosa." Quería ser el padre reconfortante, el que arregla todo. Pero estaba teniendo el efecto contrario en ella: estaba minimizando su angustia, y eso la asustaba y socavaba su confianza en mí. ¿Cómo podría obtener ayuda si no aceptaba que había un problema?

En ese momento, nosotros, sus padres, no sabíamos que nuestra hija era autista. Sin duda, no era la más fácil de manejar, pero también era graciosa, inteligente, imaginativa y popular en la escuela. Y aunque éramos conscientes de que tenía pensamientos intrusivos, problemas de separación y sensoriales, una fobia desagradable y dificultad para controlar sus emociones, sus maestros, nuestro médico de cabecera, parientes y amigos nos dijeron que no nos preocupáramos demasiado. "¡Es una personaje! ¡Está bien!"

Esperábamos que superara sus manías y dificultades, o que aprendiera a capear el temporal a tiempo, y mientras tanto podíamos proporcionar un entorno seguro y amoroso que la contuviera. No creo que entendiéramos la presión que sentía para disfrazar su diferencia y encajar, o la ansiedad que le causaba. Había mucho que no entendíamos.

Cada niño neurodivergente es diferente del siguiente, y otros padres a los que he hablado han emprendido su propio viaje de descubrimiento para explorar las necesidades de su hijo.

Intentamos todo para que nuestra hija se sintiera mejor: meditación, homeopatía, desensibilización y reprocesamiento de movimientos oculares, hipnoterapia, técnica de libertad emocional, terapia de reflejos primitivos y un programa diario de ejercicios de autoayuda para intentar superar su fobia a vomitar – con diferentes grados de éxito, la mayoría de las veces ninguno.

Frustrados por las listas de espera de los Servicios de Salud Mental Infantil y Adolescente (Camhs), renunciamos a las comodidades y pedimos préstamos para que nuestra hija fuera evaluada por un psiquiatra infantil, y para terapia familiar y dos años de psicoterapia individual. Sentíamos una urgente necesidad de saber más sobre el funcionamiento de su cerebro. Por fin, fue diagnosticada como autista en 2024, cuando tenía casi 10 años.

Sin embargo, en ese momento ya temíamos los fines de semana y las vacaciones. El comportamiento de nuestra hija era impecable en la escuela, pero en casa descargaba la frustración que suprimía mientras intentaba parecer perfecta, y eso podía ser explosivo.

Mi pareja, como terapeuta complementaria, nunca quiso recurrir a la vía de los fármacos que siguieron algunos de nuestros amigos con sus hijos neurodivergentes. Cambió de opinión cuando nuestra hija cumplió 11 años. Ver su creciente angustia e inhabilidad para afrontar la vida se hizo insostenible. La psicoterapia no funcionaba, así que quizás había un medicamento que pudiera atenuar su ansiedad y facilitarle a su cerebro el enfoque?

Necesitamos más terapeutas que hayan vivido la neurodiversidad

Cuando por fin conseguimos ver a un equipo de Camhs, planeaba sobre nosotros la insinuación de que no aceptábamos la neurodivergencia de nuestra hija. "No se puede curar el autismo," nos dijeron. Dado que no se puede gritar a la gente, nos mordimos la lengua y dijimos: "¿Hay algo que pueda darle para que se sienta un poco mejor? Porque tenemos una niña de 11 años que se está amenazando a sí misma si no recibe ayuda."

Sabemos que ser autista es desafiante para ella, pero no debería hacer que su vida sea una completa miseria, ¿verdad? Muchos niños autistas son felices, o al menos no están atormentados, ansiosos o agresivos. No es la autismo lo que estamos tratando de cambiar, sino el cúmulo de problemas de salud mental secundarios que en su caso parecen ser una consecuencia de ello.

Mientras tanto, hemos aprendido a no hacer demandas a ella. Le sugerimos dar un paseo, o ir al cine o a la escuela, que se ha negado a acudir la mayor parte de este año por el puro ansia, pero no forzamos la situación. Tratamos de no reaccionar cuando nos llama mal nombre y nos maldice. No hacemos un gran problema de su automutilación (aunque todas las cosas afiladas de nuestra casa están encerradas). Tratamos de no mostrar (al menos) nuestra tristeza cuando dice que quiere matarse a sí misma, o a nosotros. Llamamos a los servicios de emergencia cuando se vuelve violenta, aunque. Parece encogerse de su furia cuando llegan.

Las cosas están un poco mejor que hace tres meses, cuando tuvo un colapso dramático, o quemarse, y fue admitida en una unidad de salud mental infantil del NHS para una evaluación extendida.

Estábamos esperando un diagnóstico adicional – quizás los doctores también vieran signos de TDAH o TOC? Pero no, sigue siendo "solo" el autismo – aunque al menos la han puesto en una dosis muy leve de un antidepresivo que quizás esté ayudando. Vemos destellos de una mejora.

Sin embargo, a menudo se siente como si viviéramos en una realidad alternativa, donde no podemos ser una verdadera versión de nosotros mismos con nuestra propia hija. Me llama puta; le pregunto si quiere una rebanada de pan tostado. Es agotador andar sobre huevos por temor a las discusiones y el abuso, y doloroso escuchar monólogos atormentados sobre querer morirse o autolesionarse. A veces no puedo creer mis oídos.

¿Qué está pasando? Una teoría es que su autismo dificulta que ella identifique sus sentimientos, así que no puede explicarlos, articulada como es. Molestarnos es una manera de hacernos sentir tan mal como se siente, y entonces entenderemos lo terrible que es estar dentro de su cerebro, y cuánta ayuda necesita.

Me entristezco tanto por mi hermosa hija, y por nosotros. Aunque hemos tenido momentos maravillosos a lo largo de los años, en cierto nivel estamos todos entristecidos por la vida que podríamos haber tenido sin esta angustia suya. Y ella tiene el duelo añadido de la infancia feliz que siente que se le ha perdido.

Creo que mi pareja y yo formamos un gran equipo – a nivel práctico y emocional – y sin embargo, tener un hijo autista hace dudar de tus habilidades como padre. Mi hija siempre dice que soy una mala madre. El enfoque de los expertos está en su padre y en mí – cómo reaccionamos a su comportamiento, cómo la manejamos – y a veces son un poco condescendientes, o parecen exasperados cuando cuestionamos su enfoque. Algunos son verdaderamente fantásticos, y el conocimiento que dan es transformador. La mejor terapeuta que hemos tenido hasta ahora creció con una hermana autista. Ella lo ha vivido. Necesitamos más como ella. Ella nos ha enseñado resistencia no violenta y técnica de baja activación. Ahora estamos aprendiendo sobre la teoría de la unión y la terapia de aceptación y compromiso. Todo ayuda. Un poco.

Nos reímos de las dificultades con humor y un vaso de vino, en su mayor parte. Pero a veces no puedo evitar sentirme como una madre fracasada. Afortunadamente, solo tengo que pensar en su hermana gemela y la maravillosa relación que tengo con ella – el diversión que tenemos

juntas, el afecto entre nosotras – para recordar que no he hecho un mal trabajo criando a un niño neurotípico.

Dos estilos de crianza, un juego de gemelos – por supuesto, ninguno de los dos piensa que es justo. Pero si esto salva la vida de nuestra hija autista, entonces seguiremos inclinándonos y equilibrándonos, y aprendiendo todo lo que podamos, y empujando a los expertos a pensar más duro. No hemos perdido de vista la persona maravillosa que es, y lo creativa y talentosa, bajo las capas de confusión y miedo. Nos hemos prometido a nosotros mismos que nunca dejaremos de luchar por su felicidad.

Caro Nightingale es un seudónimo.

Partilha de casos

Algo está mal conmigo!, el desafío de ser padre de una niña autista

"Algo está mal conmigo!" mi hija de siete años lloró, en 2024. "En realidad, no hay nada," le dije, dándole un abrazo. "Solo eres un poco sensible, un poco ansiosa." Quería ser el padre reconfortante, el que arregla todo. Pero estaba teniendo el efecto contrario en ella: estaba minimizando su angustia, y eso la asustaba y socavaba su confianza en mí. ¿Cómo podría obtener ayuda si no aceptaba que había un problema?

En ese momento, nosotros, sus padres, no sabíamos que nuestra hija era autista. Sin duda, no era la más fácil de manejar, pero también era graciosa, inteligente, imaginativa y popular en la escuela. Y aunque éramos conscientes de que tenía pensamientos intrusivos, problemas de separación y sensoriales, una fobia desagradable y dificultad para controlar sus emociones, sus maestros, nuestro médico de cabecera, parientes y amigos nos dijeron que no nos preocupáramos demasiado. "¡Es una personaje! ¡Está bien!"

Esperábamos que superara sus manías y dificultades, o que aprendiera a capear el temporal a tiempo, y mientras tanto podíamos proporcionar un entorno seguro y amoroso que la contuviera. No creo que entendiéramos la presión que sentía para disfrazar su diferencia y encajar, o la ansiedad que le causaba. Había mucho que no entendíamos.

Cada niño neurodivergente es diferente del siguiente, y otros padres a los que he hablado han emprendido su propio viaje de descubrimiento para explorar las necesidades de su hijo.

Intentamos todo para que nuestra hija se sintiera mejor: meditación, homeopatía, desensibilización y reprocesamiento de movimientos oculares, hipnoterapia, técnica de libertad emocional, terapia de reflejos primitivos y un programa diario de ejercicios de autoayuda para intentar superar su fobia a vomitar – con diferentes grados de éxito, la mayoría de las veces ninguno.

Frustrados por las listas de espera de los Servicios de Salud Mental Infantil y Adolescente (Camhs), renunciamos a las comodidades y pedimos préstamos para que nuestra hija fuera evaluada por un psiquiatra infantil, y para terapia familiar y dos años de psicoterapia individual. Sentíamos una urgente necesidad de saber más sobre el funcionamiento de su cerebro. Por fin, fue diagnosticada como autista en 2024, cuando tenía casi 10 años.

Sin embargo, en ese momento ya temíamos los fines de semana y las vacaciones. El comportamiento de nuestra hija era impecable en la escuela, pero en casa descargaba la frustración que suprimía mientras intentaba parecer perfecta, y eso podía ser explosivo.

Mi pareja, como terapeuta complementaria, nunca quiso recurrir a la vía de los fármacos que siguieron algunos de nuestros amigos con sus hijos neurodivergentes. Cambió de opinión

cuando nuestra hija cumplió 11 años. Ver su creciente angustia e inhabilidad para afrontar la vida se hizo insoportable. La psicoterapia no funcionaba, así que quizás había un medicamento que pudiera atenuar su ansiedad y facilitarle a su cerebro el enfoque?

Necesitamos más terapeutas que hayan vivido la neurodiversidad

Cuando por fin conseguimos ver a un equipo de Camhs, planeaba sobre nosotros la insinuación de que no aceptábamos la neurodivergencia de nuestra hija. "No se puede curar el autismo," nos dijeron. Dado que no se puede gritar a la gente, nos mordimos la lengua y dijimos: "¿Hay algo que pueda darle para que se sienta un poco mejor? Porque tenemos una niña de 11 años que se está amenazando a sí misma si no recibe ayuda."

Sabemos que ser autista es desafiante para ella, pero no debería hacer que su vida sea una completa miseria, ¿verdad? Muchos niños autistas son felices, o al menos no están atormentados, ansiosos o agresivos. No es la autismo lo que estamos tratando de cambiar, sino el cúmulo de problemas de salud mental secundarios que en su caso parecen ser una consecuencia de ello.

Mientras tanto, hemos aprendido a no hacer demandas a ella. Le sugerimos dar un paseo, o ir al cine o a la escuela, que se ha negado a acudir la mayor parte de este año por el puro ansia, pero no forzamos la situación. Tratamos de no reaccionar cuando nos llama mal nombre y nos maldice. No hacemos un gran problema de su automutilación (aunque todas las cosas afiladas de nuestra casa están encerradas). Tratamos de no mostrar (al menos) nuestra tristeza cuando dice que quiere matarse a sí misma, o a nosotros. Llamamos a los servicios de emergencia cuando se vuelve violenta, aunque. Parece encogerse de su furia cuando llegan.

Las cosas están un poco mejor que hace tres meses, cuando tuvo un colapso dramático, o quemarse, y fue admitida en una unidad de salud mental infantil del NHS para una evaluación extendida.

Estábamos esperando un diagnóstico adicional – quizás los doctores también vieran signos de TDAH o TOC? Pero no, sigue siendo "solo" el autismo – aunque al menos la han puesto en una dosis muy leve de un antidepresivo que quizás esté ayudando. Vemos destellos de una mejora. Sin embargo, a menudo se siente como si viviéramos en una realidad alternativa, donde no podemos ser una verdadera versión de nosotros mismos con nuestra propia hija. Me llama puta; le pregunto si quiere una rebanada de pan tostado. Es agotador andar sobre huevos por temor a las discusiones y el abuso, y doloroso escuchar monólogos atormentados sobre querer morirse o autolesionarse. A veces no puedo creer mis oídos.

¿Qué está pasando? Una teoría es que su autismo dificulta que ella identifique sus sentimientos, así que no puede explicarlos, articulada como es. Molestarnos es una manera de hacernos sentir tan mal como se siente, y entonces entenderemos lo terrible que es estar dentro de su cerebro, y cuánta ayuda necesita.

Me entristezco tanto por mi hermosa hija, y por nosotros. Aunque hemos tenido momentos maravillosos a lo largo de los años, en cierto nivel estamos todos entristecidos por la vida que podríamos haber tenido sin esta angustia suya. Y ella tiene el duelo añadido de la infancia feliz que siente que se le ha perdido.

Creo que mi pareja y yo formamos un gran equipo – a nivel práctico y emocional – y sin embargo, tener un hijo autista hace dudar de tus habilidades como padre. Mi hija siempre dice que soy una mala madre. El enfoque de los expertos está en su padre y en mí – cómo reaccionamos a su comportamiento, cómo la manejamos – y a veces son un poco condescendientes, o parecen exasperados cuando cuestionamos su enfoque. Algunos son verdaderamente fantásticos, y el conocimiento que dan es transformador. La mejor terapeuta que hemos tenido hasta ahora creció con una hermana autista. Ella lo ha vivido. Necesitamos más

como ella. Ella nos ha enseñado resistencia no violenta y técnica de baja activación. Ahora estamos aprendiendo sobre la teoría de la unión y la terapia de aceptación y compromiso. Todo ayuda. Un poco.

Nos reímos de las dificultades con humor y un vaso de vino, en su mayor parte. Pero a veces no puedo evitar sentirme como una madre fracasada. Afortunadamente, solo tengo que pensar en su hermana gemela y la maravillosa relación que tengo con ella – el diversión que tenemos juntas, el afecto entre nosotras – para recordar que no he hecho un mal trabajo criando a un niño neurotípico.

Dos estilos de crianza, un juego de gemelos – por supuesto, ninguno de los dos piensa que es justo. Pero si esto salva la vida de nuestra hija autista, entonces seguiremos inclinándonos y equilibrándonos, y aprendiendo todo lo que podamos, y empujando a los expertos a pensar más duro. No hemos perdido de vista la persona maravillosa que es, y lo creativa y talentosa, bajo las capas de confusión y miedo. Nos hemos prometido a nosotros mismos que nunca dejaremos de luchar por su felicidad.

Caro Nightingale es un seudónimo.

Expanda pontos de conhecimento

Algo está mal conmigo!, el desafío de ser padre de una niña autista

"Algo está mal conmigo!" mi hija de siete años lloró, en 2024. "En realidad, no hay nada," le dije, dándole un abrazo. "Solo eres un poco sensible, un poco ansiosa." Quería ser el padre reconfortante, el que arregla todo. Pero estaba teniendo el efecto contrario en ella: estaba minimizando su angustia, y eso la asustaba y socavaba su confianza en mí. ¿Cómo podría obtener ayuda si no aceptaba que había un problema?

En ese momento, nosotros, sus padres, no sabíamos que nuestra hija era autista. Sin duda, no era la más fácil de manejar, pero también era graciosa, inteligente, imaginativa y popular en la escuela. Y aunque éramos conscientes de que tenía pensamientos intrusivos, problemas de separación y sensoriales, una fobia desagradable y dificultad para controlar sus emociones, sus maestros, nuestro médico de cabecera, parientes y amigos nos dijeron que no nos preocupáramos demasiado. "¡Es una personaje! ¡Está bien!"

Esperábamos que superara sus manías y dificultades, o que aprendiera a capear el temporal a tiempo, y mientras tanto podíamos proporcionar un entorno seguro y amoroso que la contuviera. No creo que entendiéramos la presión que sentía para disfrazar su diferencia y encajar, o la ansiedad que le causaba. Había mucho que no entendíamos.

Cada niño neurodivergente es diferente del siguiente, y otros padres a los que he hablado han emprendido su propio viaje de descubrimiento para explorar las necesidades de su hijo.

Intentamos todo para que nuestra hija se sintiera mejor: meditación, homeopatía, desensibilización y reprocesamiento de movimientos oculares, hipnoterapia, técnica de libertad emocional, terapia de reflejos primitivos y un programa diario de ejercicios de autoayuda para intentar superar su fobia a vomitar – con diferentes grados de éxito, la mayoría de las veces ninguno.

Frustrados por las listas de espera de los Servicios de Salud Mental Infantil y Adolescente (Camhs), renunciamos a las comodidades y pedimos préstamos para que nuestra hija fuera evaluada por un psiquiatra infantil, y para terapia familiar y dos años de psicoterapia individual. Sentíamos una urgente necesidad de saber más sobre el funcionamiento de su cerebro. Por fin,

fue diagnosticada como autista en 2024, cuando tenía casi 10 años.

Sin embargo, en ese momento ya temíamos los fines de semana y las vacaciones. El comportamiento de nuestra hija era impecable en la escuela, pero en casa descargaba la frustración que suprimía mientras intentaba parecer perfecta, y eso podía ser explosivo.

Mi pareja, como terapeuta complementaria, nunca quiso recurrir a la vía de los fármacos que siguieron algunos de nuestros amigos con sus hijos neurodivergentes. Cambió de opinión cuando nuestra hija cumplió 11 años. Ver su creciente angustia e inhabilidad para afrontar la vida se hizo insostenible. La psicoterapia no funcionaba, así que quizás había un medicamento que pudiera atenuar su ansiedad y facilitarle a su cerebro el enfoque?

Necesitamos más terapeutas que hayan vivido la neurodiversidad

Cuando por fin conseguimos ver a un equipo de Camhs, planeaba sobre nosotros la insinuación de que no aceptábamos la neurodivergencia de nuestra hija. "No se puede curar el autismo," nos dijeron. Dado que no se puede gritar a la gente, nos mordimos la lengua y dijimos: "¿Hay algo que pueda darle para que se sienta un poco mejor? Porque tenemos una niña de 11 años que se está amenazando a sí misma si no recibe ayuda."

Sabemos que ser autista es desafiante para ella, pero no debería hacer que su vida sea una completa miseria, ¿verdad? Muchos niños autistas son felices, o al menos no están atormentados, ansiosos o agresivos. No es el autismo lo que estamos tratando de cambiar, sino el cúmulo de problemas de salud mental secundarios que en su caso parecen ser una consecuencia de ello.

Mientras tanto, hemos aprendido a no hacer demandas a ella. Le sugerimos dar un paseo, o ir al cine o a la escuela, que se ha negado a acudir la mayor parte de este año por el puro ansia, pero no forzamos la situación. Tratamos de no reaccionar cuando nos llama mal nombre y nos maldice. No hacemos un gran problema de su automutilación (aunque todas las cosas afiladas de nuestra casa están encerradas). Tratamos de no mostrar (al menos) nuestra tristeza cuando dice que quiere matarse a sí misma, o a nosotros. Llamamos a los servicios de emergencia cuando se vuelve violenta, aunque parece encogerse de su furia cuando llegan.

Las cosas están un poco mejor que hace tres meses, cuando tuvo un colapso dramático, o quemarse, y fue admitida en una unidad de salud mental infantil del NHS para una evaluación extendida.

Estábamos esperando un diagnóstico adicional – quizás los doctores también vieran signos de TDAH o TOC? Pero no, sigue siendo "solo" el autismo – aunque al menos la han puesto en una dosis muy leve de un antidepresivo que quizás esté ayudando. Vemos destellos de una mejora. Sin embargo, a menudo se siente como si viviéramos en una realidad alternativa, donde no podemos ser una verdadera versión de nosotros mismos con nuestra propia hija. Me llama puta; le pregunto si quiere una rebanada de pan tostado. Es agotador andar sobre huevos por temor a las discusiones y el abuso, y doloroso escuchar monólogos atormentados sobre querer morirse o autolesionarse. A veces no puedo creer mis oídos.

¿Qué está pasando? Una teoría es que su autismo dificulta que ella identifique sus sentimientos, así que no puede explicarlos, articulada como es. Molestarnos es una manera de hacernos sentir tan mal como se siente, y entonces entenderemos lo terrible que es estar dentro de su cerebro, y cuánta ayuda necesita.

Me entristezco tanto por mi hermosa hija, y por nosotros. Aunque hemos tenido momentos maravillosos a lo largo de los años, en cierto nivel estamos todos entristecidos por la vida que podríamos haber tenido sin esta angustia suya. Y ella tiene el duelo añadido de la infancia feliz que siente que se le ha perdido.

Creo que mi pareja y yo formamos un gran equipo – a nivel práctico y emocional – y sin embargo, tener un hijo autista hace dudar de tus habilidades como padre. Mi hija siempre dice que soy una mala madre. El enfoque de los expertos está en su padre y en mí – cómo reaccionamos a su comportamiento, cómo la manejamos – y a veces son un poco condescendientes, o parecen exasperados cuando cuestionamos su enfoque. Algunos son verdaderamente fantásticos, y el conocimiento que dan es transformador. La mejor terapeuta que hemos tenido hasta ahora creció con una hermana autista. Ella lo ha vivido. Necesitamos más como ella. Ella nos ha enseñado resistencia no violenta y técnica de baja activación. Ahora estamos aprendiendo sobre la teoría de la unión y la terapia de aceptación y compromiso. Todo ayuda. Un poco.

Nos reímos de las dificultades con humor y un vaso de vino, en su mayor parte. Pero a veces no puedo evitar sentirme como una madre fracasada. Afortunadamente, solo tengo que pensar en su hermana gemela y la maravillosa relación que tengo con ella – el diversión que tenemos juntas, el afecto entre nosotras – para recordar que no he hecho un mal trabajo criando a un niño neurotípico.

Dos estilos de crianza, un juego de gemelos – por supuesto, ninguno de los dos piensa que es justo. Pero si esto salva la vida de nuestra hija autista, entonces seguiremos inclinándonos y equilibrándonos, y aprendiendo todo lo que podamos, y empujando a los expertos a pensar más duro. No hemos perdido de vista la persona maravillosa que es, y lo creativa y talentosa, bajo las capas de confusión y miedo. Nos hemos prometido a nosotros mismos que nunca dejaremos de luchar por su felicidad.

Caro Nightingale es un seudónimo.

comentário do comentarista

Algo está mal conmigo!, el desafío de ser padre de una niña autista

"Algo está mal conmigo!" mi hija de siete años lloró, en 2024. "En realidad, no hay nada," le dije, dándole un abrazo. "Solo eres un poco sensible, un poco ansiosa." Quería ser el padre reconfortante, el que arregla todo. Pero estaba teniendo el efecto contrario en ella: estaba minimizando su angustia, y eso la asustaba y socavaba su confianza en mí. ¿Cómo podría obtener ayuda si no aceptaba que había un problema?

En ese momento, nosotros, sus padres, no sabíamos que nuestra hija era autista. Sin duda, no era la más fácil de manejar, pero también era graciosa, inteligente, imaginativa y popular en la escuela. Y aunque éramos conscientes de que tenía pensamientos intrusivos, problemas de separación y sensoriales, una fobia desagradable y dificultad para controlar sus emociones, sus maestros, nuestro médico de cabecera, parientes y amigos nos dijeron que no nos preocupáramos demasiado. "¡Es una personaje! ¡Está bien!"

Esperábamos que superara sus manías y dificultades, o que aprendiera a capear el temporal a tiempo, y mientras tanto podíamos proporcionar un entorno seguro y amoroso que la contuviera. No creo que entendiéramos la presión que sentía para disfrazar su diferencia y encajar, o la ansiedad que le causaba. Había mucho que no entendíamos.

Cada niño neurodivergente es diferente del siguiente, y otros padres a los que he hablado han emprendido su propio viaje de descubrimiento para explorar las necesidades de su hijo.

Intentamos todo para que nuestra hija se sintiera mejor: meditación, homeopatía, desensibilización y reprocesamiento de movimientos oculares, hipnoterapia, técnica de libertad

emocional, terapia de reflejos primitivos y un programa diario de ejercicios de autoayuda para intentar superar su fobia a vomitar – con diferentes grados de éxito, la mayoría de las veces ninguno.

Frustrados por las listas de espera de los Servicios de Salud Mental Infantil y Adolescente (Camhs), renunciamos a las comodidades y pedimos préstamos para que nuestra hija fuera evaluada por un psiquiatra infantil, y para terapia familiar y dos años de psicoterapia individual. Sentíamos una urgente necesidad de saber más sobre el funcionamiento de su cerebro. Por fin, fue diagnosticada como autista en 2024, cuando tenía casi 10 años.

Sin embargo, en ese momento ya temíamos los fines de semana y las vacaciones. El comportamiento de nuestra hija era impecable en la escuela, pero en casa descargaba la frustración que suprimía mientras intentaba parecer perfecta, y eso podía ser explosivo.

Mi pareja, como terapeuta complementaria, nunca quiso recurrir a la vía de los fármacos que siguieron algunos de nuestros amigos con sus hijos neurodivergentes. Cambió de opinión cuando nuestra hija cumplió 11 años. Ver su creciente angustia e inhabilidad para afrontar la vida se hizo insostenible. La psicoterapia no funcionaba, así que quizás había un medicamento que pudiera atenuar su ansiedad y facilitarle a su cerebro el enfoque?

Necesitamos más terapeutas que hayan vivido la neurodiversidad

Cuando por fin conseguimos ver a un equipo de Camhs, planeaba sobre nosotros la insinuación de que no aceptábamos la neurodivergencia de nuestra hija. "No se puede curar el autismo," nos dijeron. Dado que no se puede gritar a la gente, nos mordimos la lengua y dijimos: "¿Hay algo que pueda darle para que se sienta un poco mejor? Porque tenemos una niña de 11 años que se está amenazando a sí misma si no recibe ayuda."

Sabemos que ser autista es desafiante para ella, pero no debería hacer que su vida sea una completa miseria, ¿verdad? Muchos niños autistas son felices, o al menos no están atormentados, ansiosos o agresivos. No es el autismo lo que estamos tratando de cambiar, sino el cúmulo de problemas de salud mental secundarios que en su caso parecen ser una consecuencia de ello.

Mientras tanto, hemos aprendido a no hacer demandas a ella. Le sugerimos dar un paseo, o ir al cine o a la escuela, que se ha negado a acudir la mayor parte de este año por el puro ansia, pero no forzamos la situación. Tratamos de no reaccionar cuando nos llama mal nombre y nos maldice. No hacemos un gran problema de su automutilación (aunque todas las cosas afiladas de nuestra casa están encerradas). Tratamos de no mostrar (al menos) nuestra tristeza cuando dice que quiere matarse a sí misma, o a nosotros. Llamamos a los servicios de emergencia cuando se vuelve violenta, aunque. Parece encogerse de su furia cuando llegan.

Las cosas están un poco mejor que hace tres meses, cuando tuvo un colapso dramático, o quemarse, y fue admitida en una unidad de salud mental infantil del NHS para una evaluación extendida.

Estábamos esperando un diagnóstico adicional – quizás los doctores también vieran signos de TDAH o TOC? Pero no, sigue siendo "solo" el autismo – aunque al menos la han puesto en una dosis muy leve de un antidepresivo que quizás esté ayudando. Vemos destellos de una mejora. Sin embargo, a menudo se siente como si viviéramos en una realidad alternativa, donde no podemos ser una verdadera versión de nosotros mismos con nuestra propia hija. Me llama puta; le pregunto si quiere una rebanada de pan tostado. Es agotador andar sobre huevos por temor a las discusiones y el abuso, y doloroso escuchar monólogos atormentados sobre querer morir o autolesionarse. A veces no puedo creer mis oídos.

¿Qué está pasando? Una teoría es que su autismo dificulta que ella identifique sus sentimientos,

así que no puede explicarlos, articulada como es. Molestarnos es una manera de hacernos sentir tan mal como se siente, y entonces entenderemos lo terrible que es estar dentro de su cerebro, y cuánta ayuda necesita.

Me entristezco tanto por mi hermosa hija, y por nosotros. Aunque hemos tenido momentos maravillosos a lo largo de los años, en cierto nivel estamos todos entristecidos por la vida que podríamos haber tenido sin esta angustia suya. Y ella tiene el duelo añadido de la infancia feliz que siente que se le ha perdido.

Creo que mi pareja y yo formamos un gran equipo – a nivel práctico y emocional – y sin embargo, tener un hijo autista hace dudar de tus habilidades como padre. Mi hija siempre dice que soy una mala madre. El enfoque de los expertos está en su padre y en mí – cómo reaccionamos a su comportamiento, cómo la manejamos – y a veces son un poco condescendientes, o parecen exasperados cuando cuestionamos su enfoque. Algunos son verdaderamente fantásticos, y el conocimiento que dan es transformador. La mejor terapeuta que hemos tenido hasta ahora creció con una hermana autista. Ella lo ha vivido. Necesitamos más como ella. Ella nos ha enseñado resistencia no violenta y técnica de baja activación. Ahora estamos aprendiendo sobre la teoría de la unión y la terapia de aceptación y compromiso. Todo ayuda. Un poco.

Nos reímos de las dificultades con humor y un vaso de vino, en su mayor parte. Pero a veces no puedo evitar sentirme como una madre fracasada. Afortunadamente, solo tengo que pensar en su hermana gemela y la maravillosa relación que tengo con ella – el diversión que tenemos juntas, el afecto entre nosotras – para recordar que no he hecho un mal trabajo criando a un niño neurotípico.

Dos estilos de crianza, un juego de gemelos – por supuesto, ninguno de los dos piensa que es justo. Pero si esto salva la vida de nuestra hija autista, entonces seguiremos inclinándonos y equilibrándonos, y aprendiendo todo lo que podamos, y empujando a los expertos a pensar más duro. No hemos perdido de vista la persona maravillosa que es, y lo creativa y talentosa, bajo las capas de confusión y miedo. Nos hemos prometido a nosotros mismos que nunca dejaremos de luchar por su felicidad.

Caro Nightingale es un seudónimo.

Informações do documento:

Autor: poppaw.net

Assunto: caça níquel bingo

Palavras-chave: **caça níquel bingo**

Data de lançamento de: 2024-06-21 02:19

Referências Bibliográficas:

1. [bingo online em casa](#)
2. [aposta de jogo do bicho online](#)
3. [site apostas desportivas](#)
4. [bwin roulette](#)